

Robbe-Grillet y la Nouveau Roman

Los celos y el delirio

Helena Díaz Page

Nouveau Roman es sin lugar a dudas uno de los movimientos literarios más significativos de la segunda mitad del siglo XX. Helena Díaz Page desentraña algunos aspectos de La celosía, de Alain Robbe-Grillet, y puntualiza los rasgos fundamentales de esta tendencia novelística francesa.

Compartimos la idea con Robbe-Grillet de que la relación del hombre con el mundo ha ido evolucionando desde tiempos de Balzac. Las nuevas propuestas de novela comenzaron con Flaubert, Dostoievski, Proust, Kafka, Joyce, Faulkner, Beckett... Para Alain Robbe-Grillet, el término "Nouveau Roman" únicamente designa a aquéllos que "...buscan nuevas formas novelescas capaces de expresar (o crear) nuevas relaciones entre el hombre y el mundo, todos cuantos están decididos a inventar la novela, es decir a inventar el hombre".¹ De esta manera nueva de entender el fenómeno de la creación literaria, *La celosía* de Robbe-Grillet es una novela representativa. La sentencia de Robertson Davies: "Es en la mente donde vivimos en verdad los seres humanos [...] mente que no está sujeta al tiempo",² refleja con exactitud el mundo interiorista de *La celosía*. Sin embargo, de acuerdo con la psicología moderna, toda fijación constituye una obsesión que puede llegar a extremos patológicos y revela una comunicación deficiente entre la persona y quienes le rodean. Me parece que algo de estos rasgos obsesivos hay en *La celosía*. El personaje principal es un narrador a través de cuyos sentidos el

lector hace suyo el relato, aunque Robbe-Grillet asegure que es el lector, pues es "en su cabeza donde se desarrolla toda la historia, exactamente *imaginada* por él".³ Esto es parcialmente cierto pues yo como lectora, al percibir que el narrador carece de nombre y que nunca se ve, acepto el punto de vista desde el que nos habla, si bien es cierto que las situaciones que presenta pueden ser experimentadas por cualquier ser humano. Los celos son un buen ejemplo. Al decir de Robbe-Grillet, éstos son la "verdad psicológica directa [...] de ese marido preocupado, fascinado por el comportamiento sospechoso (o demasiado natural) de su mujer".⁴ La mujer del narrador se llama A... y el supuesto amante, pues ni el narrador-marido ni el lector jamás constatan la veracidad de la infidelidad, se llama Franck.

Como en la *Nouveau Roman* es imposible seguir una secuencia cronológica de los acontecimientos, los celos aparecen sin un origen claramente establecido y carecen también de un fin que cierre el ciclo. El lector solamente aprehende la situación como una realidad mental obsesiva y recurrente en la mente del narrador; es como una pelota que viene y va una y otra vez, en la cabeza del narrador-marido.

¹ Alain Robbe-Grillet, *Por una novela nueva*, Editorial Seix Barral, Barcelona, 1973, p. 11, Biblioteca Breve.

² Citado en Angelina Muñiz-Huberman, *El siglo del desencanto*, Fondo de Cultura Económica, México, 2002, p. 83, Lengua y Estudios Literarios.

³ Robbe-Grillet, *op. cit.*, p. 172.

⁴ Robbe-Grillet, *ibidem*, p. 182.

La parte de la novela que me parece más importante y que ejemplifica mejor el grado de obsesión celotípica con sufrimiento reprimido del narrador-marido es cuando éste se queda en la casa después de que A... y Franck han emprendido un viaje a la ciudad. En este punto el monólogo interior del narrador-marido, en soledad física, demuestra un ensimismamiento que poco a poco va siendo más delirante. Dice con ironía implícita:

Ahora la casa está vacía.

A... ha bajado a la ciudad con Franck para realizar algunas compras urgentes. No ha dicho cuáles. Han salido de mañana, a fin de disponer del tiempo necesario para sus quehaceres y poder, a pesar de todo, estar a la plantación por la noche. Partiendo de casa a las seis y media de la mañana, cuenta con estar de regreso poco después de medianoche: en total dieciocho horas de ausencia, de las cuales ocho, por lo menos, se pasarán en el camino, si todo va bien. Pero con esas pistas tan malas, siempre hay que temer retrasos. Aun suponiendo que reemprendan viaje a la hora prevista, inmediatamente después de una rápida cena, pueden perfectamente no estar de regreso hasta la una de la mañana, o incluso bastante más tarde.⁵

En esta cita Robbe-Grillet intenta ser fiel a su afirmación: “el mundo no es significativo ni absurdo. Es, sencillamente”.⁶ Sin embargo, también dice que el hombre y sus pasiones están presentes en su obra literaria,

⁵ Robbe-Grillet, *La celosía*, Barral Editores, Barcelona, 1970, p. 68.

⁶ Robbe-Grillet, *Por una novela nueva*, op. cit., p. 25.

prueba de que el personaje-narrador es irónico. Así demuestra al lector que realmente le duele al personaje la conducta de su esposa. Robbe-Grillet mismo confiesa que estamos tan imbuidos en la tradición que a veces es “más fácil indicar una dirección nueva que seguirla”⁷ y me parece que Robbe-Grillet no ha podido desembarazarse del sentido trágico que el hombre adjudica a ciertas situaciones. El narrador-marido se encuentra distanciado de su mujer:

[...] el pensamiento trágico no trat[a] jamás de suprimir las distancias: las multiplica [...] a placer. Distancia entre el hombre y los otros hombres, distancia entre el hombre y él mismo, entre el mundo y el propio mundo, nada permanece intacto: todo se desgarrá, se resquebraja, se escinde, pierde pie.⁸

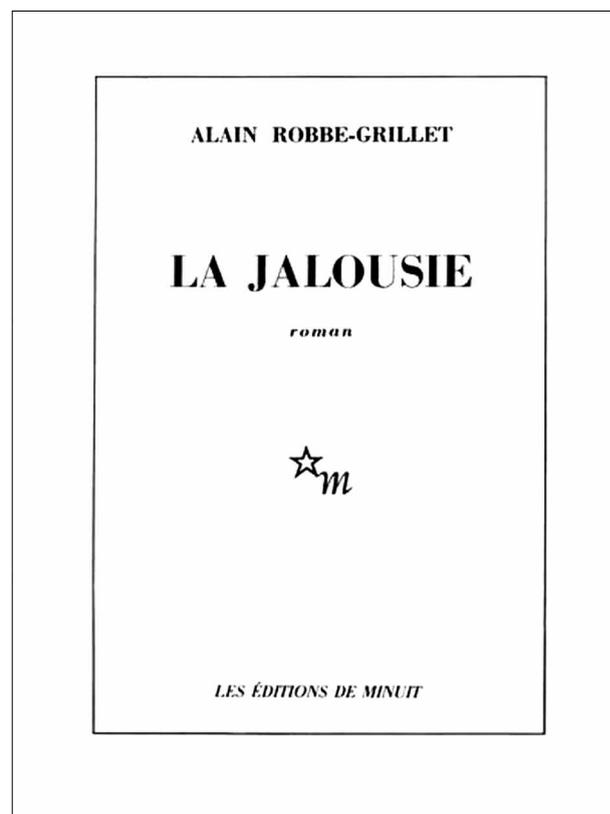
En esta soledad va recorriendo mentalmente distintos lugares de esa casa que tan bien conoce, o quizá lo hace físicamente y lo relata conforme avanza; no queda claro y esta ambigüedad contribuye a que los lectores compartamos su pesar con gran intensidad. Las descripciones son tan minuciosas que el lector experimenta un ralentizamiento o enlentecimiento exasperante. Así, de la frase “la casa está vacía”, pasa con la mirada física o mental a las ventanas de la habitación que suponemos de ella; luego a la terraza, al despacho, al comedor, al *office*, al patio, a la mancha de aceite del motor, a “la

⁷ *Ibidem*, p. 62.

⁸ *Ibidem*, p. 74.



Alain Robbe-Grillet





Alain Robbe-Grillet

pared de enfrente” con el ciempiés, y aquí me quiero detener. La escena de Franck levantándose a matar al ciempiés se ha repetido ya varias veces en la narración (prueba de la obsesión del marido) y a estas alturas el lector ya no sabe si sucede en el exterior del narrador-marido o en su mente. En el siguiente párrafo el ciempiés está vivo en la pared y la mirada del narrador es una *muy cercana* que lo describe en su instantaneidad:

...breve trazo oblicuo de diez centímetros de longitud, en la pared, a medio camino entre la arista del zócalo (en el umbral del pasillo y el ángulo del techo). El animal está inmóvil. Sólo sus antenas se bajan una tras otra y vuelven a levantarse, en un movimiento alterno, lento pero continuo.⁹

Siguiendo la corriente de conciencia en su mente, al narrador le viene a la memoria el tipo de insecto del que se trata y que reconoce por “el desarrollo considerable de las patas —sobre todo el del último par, que rebasa en longitud las antenas— permite identificar sin duda a la escutigera llamada ‘ciempiés-araña’ o también ‘ciempiés minuto’ a causa de una creencia indígena relativa a la rapidez de acción de su picadura, presuntamente mortal”.¹⁰ Inmediatamente, en la misma corriente de conciencia, se registra cómo empieza a desplazarse, pero de pronto

...cae en el embaldosado, retorciéndose todavía a medias y crispándose gradualmente sus largas patas, mientras las mandíbulas se abren y se cierran a toda velocidad alrededor de la boca, en el vacío, en un movimiento de temblor reflejo.¹¹

⁹ *La celosía*, op. cit., p. 70.

¹⁰ *Ibidem*, p. 70-71.

¹¹ *Ibidem*, p. 71.

La agonía y muerte de este pequeño ser es y sólo es. El narrador no expresa ni rastro de asco, horror o lástima. Esta postura neutral creo que es un ejemplo de lo que Robbe-Grillet llama la objetividad de las cosas y la separación entre el hombre y su entorno. Sin embargo, es posible intuir que este solipsismo extremo se deba a sus celos exacerbados y a su soledad. La mancha que ha dejado el ciempiés en la pared no es posible lavarla porque la “pintura mate seguramente no lo soportaría”.¹² Lo mejor es “usar una goma, una goma muy dura de grano fino”, dice también: “se empieza a frotar con la goma”, “no tarda tampoco en borrarse a su vez, totalmente”. Éstos son ejemplos de la presencia *borrada* del narrador-marido en la novela; no se especifica que el personaje es quien realiza los movimientos para borrar o raspar como lo hace con la hoja de afeitar más adelante. Esto obedece tanto a que el personaje de la *Nouveau Roman* no requiere de una personalidad, cuanto al elevado nivel de delirio que ya sufre el marido por celos y soledad. Toda la novela es un momento presente, (otra característica de la *Nouveau Roman*), de la misma manera que la mente humana siempre funciona en presente aunque traiga imágenes del pasado; es un presente para el narrador y un presente para el lector. *La celosía* es como un cuadro de la celotipia que se asemeja al calendario que cuelga en una de las paredes de la casa y que describe con detenimiento exhaustivo. En verdad Robbe-Grillet intentó alejarse del sentimiento trágico de la vida en *La celosía* y casi lo logra. El personaje del marido queda en la mente del lector como un héroe estoico que, por alguna razón, acepta la situación insegura en la que vive porque no posee la seguridad de lo que sospecha. ■

¹² *Ibidem*, p.71.